

YO

Pareja

Las líneas rojas que deberían convertir una primera cita en la última: no a los Peter Pan ni a los tristes ni a los narcisistas

¿Sólo habla de él? ¿No se ha molestado ni en lavarse el pelo? ¿Vive con sus padres a los 35? Son señales en la primera cita que te dan pistas de cómo es el otro.

IRENE NADAL

Actualizado Sábado, 27 enero 2024 - 00:59



Hay señales en la primera cita que te llevan a pensar que también va a ser la última.

SHUTTERSTOCK

Parejas sin sexo, ¿más común de lo que parece?

Del 'love bombing' al 'breadcrumbing', las nuevas enfermedades del amor y cómo detectarlas

Habían pasado ya dos horas de santa cita (y digo santa por el **ejercicio de paciencia** que pude poner en práctica) durante la que Carlos me estuvo contando las penas y glorias de su trabajo como contable en una multinacional, la cantidad de amigos que tenía y las infidelidades que cometían normalmente en las bodas a las que asistían, así como lo interesantes que fueron sus viajes por Australia y de los que había vuelto hacía tan sólo unos meses.

Estaba totalmente desorientado en su ciudad de nacimiento, lo pude comprobar. **No hubo preguntas ni respuestas** -claro está- por mi parte, porque no interesaban ni se esperaba que yo pudiera pensar que sí. Un clásico. Así que en cuanto pude meter baza, pedí la cuenta que no me importó pagar con tal de salir de allí, y dije que me iba.

Pero el cielo no estaba tan cerca, amigas: quedaba la despedida. "Joder, tía, es que al final **no me has contado nada sobre ti**", espetó con total naturalidad al llegar al encuentro de su moto (de la que también pude conocer penas y glorias, cilindradas, kilómetros, blablabla). "Ya ves, cómo pasan las horas", fue mi respuesta irónica.

Al parecer, el bueno de Carlos pensó que la cita había ido de 10, así que **intentó besarme**, a lo que yo me negué. "En serio, ¿de verdad me vas a hacer esto?", soltó de nuevo con total naturalidad el amigo de los canguros. Casi tuve que pedir perdón por no ser consciente de haber firmado un contrato imaginario al iniciar la cita.

Señales de alarma

Como esta 'red flag', cientos, y no diría que miles, porque no he contabilizado el número de primeras citas que he tenido a lo largo de mi vida, pero os adelanto que han sido unas cuantas y en muchas ocasiones, y porque he tenido en cuenta como más las de mis amigos. Me refiero a esas señales de alerta o de alarma que nos indican -en menor o mayor medida- que hay grandes posibilidades de que no volvamos a ver a nuestro interlocutor o interlocutora (si es que tú también puedes hablar) porque, en definitiva, **no da para más**.

A veces tomadas con humor, y otras sobrepasando líneas que nos obligan incluso a levantarnos de la velada, tal y como refiere Patricia Vaquero, socióloga especializada en género: "Otra cosa es cuando hablamos de **comportamientos machistas o xenófobos**. Esas señales de alarma viene más cargadas de ideología y del tema que a mí me ocupa, que es la prevención de género y promoción de la igualdad, y ahí hay que tener en cuenta cosas más serias".

Un poquito de respeto y la cuenta, por favor

"Todxs mis ex están locxs", "yo ayudo en casa", "ni machismo ni feminismo: igualdad", "**ni de izquierdas ni de derechas, hay que ser de centro**", "el yoísmo continuo", "que sólo hable de su trabajo y no tenga aficiones", "que sin feeling o sin venir a cuento te digan te quiero porque se han sentido cómodxs o hablen explícitamente del sexo que quieren tener contigo": estas son sólo algunas de las más líneas rojas generales que se repiten en los testimonios, pero lo cierto es que hay muchísimas más.

Nos cuenta una relacionada con el narcisismo Laura (30): "Uno de Tinder me dijo que unos amigos suyos que se habían ido de viaje de novios por Latinoamérica le habían comentado que la gente de allí olía mal. Y después de una hora de cita, en la que **sólo fardaba de su coche**, su trabajo y de todo lo que tenía (mientras yo estaba en paro), me dijo que se tenía que ir porque había comprado una lubina para hacerla al horno con su hermana. Además, me insistió en que quería llevarme en su coche -un Mercedes- a casa. Yo vivía a dos minutos caminando, pero hasta que no vi el coche no dejó de insistir. 'El lubina' lo llamé".

La 'head-hunter' sentimental Verónica Alcanda nos recomienda huir absolutamente de este tipo de situaciones: "**Ojo con los narcisistas**. Si no te pregunta nada ni se preocupa de tu vida, de lo que has hecho y de lo que quieres hacer, o sólo habla de sus glorias o triunfos, huye".

María (40) recuerda ahora entre risas lo que en su momento fue una falta de respeto: "No era una primera cita, pero nos habíamos visto relativamente poco. **Vino con los morros pintados de su amiga en el cuello**. La excusa fue algo como que así es la relación con sus amigas. Así que claro, si su íntima le planta besos en el cuello casi en tu presencia, tú te jodes. No vaya a ser que te merezcas una mijita de respeto".

Roles intercambiados

Han pasado ya años, aunque a veces no lo parezca, de las típicas citas que eran solicitadas por el hombre en el caso de las apps de ligoteo, donde siempre eran ellos quienes pagaban o donde nosotras nunca dábamos pie a acostarnos con la otra persona en ese primer encuentro. Porque claro, qué iban a pensar de nosotras. Un estudio publicado por la Universidad de Kansas en la revista 'Sexuality & Culture' viene a reafirmar esto, aunque nos deja ver que hay mucho por mejorar: en él, un 88% de las personas encuestadas creía que era culturalmente aceptable que una mujer le pidiera una primera cita a un hombre, aunque un 89% de ellos seguían invitando a la chica. Ante esto, sólo un 36% de los hombres invitaron a salir a la mujer, pagaron e iniciaron el contacto sexual. "En otras palabras, más del 60% de las citas violan el **guion tradicional**", refieren los investigadores en el estudio publicado.

Pero, aun así, no nos libramos de las 'red flags', que nos dan contenido para comentar en las comidas y quedadas, como la que me detalla Cristina (33): "Quedé con un chico que conocía del trabajo con el que había empezado a tontear semanas antes. Él sabía que yo era vegetariana, porque me veía comer en la hora del descanso, así que elegimos un sitio con

este tipo de opciones en la carta. A la hora de pedir, me estuvo preguntando todo el rato el motivo por el que no comía carne e intentando convencerme de que casi estaba loca por no hacerlo. Terminó su speech con '**mira, donde esté un buen chuletón, que se quite todo lo demás**'. No lo volví a ver fuera de la oficina".

Ella me cuenta otra relacionada con la independencia de su pretendiente: "**Me dijo que vivía con sus padres y tenía 35 años**. Me parece algo fundamental. Porque una cosa es que viva en su casa familiar porque está en un mal momento o lo hayan echado de un curro. Pero es que este tío no tenía ningún plan de irse de casa de sus padres por no mover el culo ni gastar parte de su dinero en esa intimidad. Si queríamos quedar de forma más íntima, ya estaba viendo que tenía que ser en mi casa sí o sí, y creo que eso ya te dice mucho de esa persona".

Sólo sus aficiones

Existen profesiones y hobbies, a veces convertidos en una sola cosa para el candidato que tienes delante. Así le pasó a Sofía, que se creía que todo iba a ser mágico con el suyo, y lo cierto es que en gran medida lo fue: "Quedé con un chico de Tinder que ya en su biografía tenía puesto que era mago. A mí no me suele hacer mucha gracia la magia, pero me cayó bien y había feeling. Dijimos de quedar y la primera 'red flag', sin duda, fue que me dijo de **ir a su casa directamente**. Cosa que en ese momento no vi tan descabellada, pero que a día de hoy me lo parece absolutamente en una primera cita. Era un chaval muy mono, pero es que fue llegar a su casa, sentarme en el sofá, y lo primero que hizo fue sacar la baraja de cartas. Me preguntó si me gustaban los trucos de magia y por no quedar mal le dije que sí, aunque intenté sacar otros temas de conversación. Pero nada, allí estuve como una hora viendo cómo él hacía sus truquitos de magia y haciéndome todo el rato la sorprendida. No me preguntó por mí ni nada, solamente quería hacer su show y hablarme de su trabajo como mago". El truco de ella fue desaparecer de Tinder, obviamente un golpe maestro.

Ni ofenditxs ni decir que sí a todo

Luego hay cuestiones fisiológicas básicas, que a veces también dejan mucho que desear en una primera cita. Pero aquí sí que hay que plantarse: **una higiene mínima no se negocia**. En esto también hace mucho hincapié Alcanda, que justamente está escribiendo un libro sobre consejos para encontrar una buena pareja: "Tengo clientes que quedan con hombres o mujeres que llegan a la cita con el pelo sucio o que ni se han preocupado lo más mínimo por arreglarse, y eso da una impresión de que no te interesa nada, o de que estás teniendo citas constantemente y ya no te preocupas. Hay que fijarse en cómo se va vestido, en las uñas y el pelo, porque esas tres cosas te lo dicen todo".

La hospitalidad y el respeto contigo, obvio, pero también con el personal que os atiende en la cita, sea donde sea: "Esto se lo digo a todo el mundo. Te puede estar tratando fenomenal, pero **si trata mal al camarero, se acabó**. Cuando era single tuve una cita con un tío que iba de superguay, fui al restaurante donde habíamos quedado, y al ver cómo trató al

camarero, me levanté y me fui. El tío, que se creía que era alguien de éxito y que iba con su Porsche, hablaba como hablaba al camarero, pues mira, por ahí no. Me montó un pollo y me persiguió hasta el coche, como se creía la leche no admitía que le plantaran en el restaurante".

Cómo salir airoso

La cuestión aquí es que no siempre reaccionamos en el momento, y no sabemos cómo gestionarlo de la mejor manera. No hay una ley escrita, ni siquiera un contrato como el de mi pretendiente del primer relato, así que tiene que ver más con el trabajo de uno mismo, como señala Patricia Vaquero: "Si como mujer generas consciencia de que tienes unas capacidades, unas habilidades, un **poder de decisión**, que hay límites que no vas a dejar pasar, que te mereces gustarte además de gustar, que no tienen que prevalecer argumentos externos, te podrás enfrentar a este tipo de situaciones de forma totalmente diferente. Lo mismo con los hombres, si ellos empiezan a darse cuenta de que las mujeres no somos sólo un objeto sexual, las relaciones y los encuentros llegarán a ser diferentes, siempre primando el respeto, la escucha, el cuidado, la igualdad y las relaciones no tóxicas".

Así que a partir de esa reafirmación propia Alcanda nos refiere tres alarmas más, **lxs ex, los 'Peter Pan' y los pesimistas**: "A mis clientes les prohíbo hablar de sus ex, si hablan más de 10 minutos sobre ello, no lo han superado. Luego los Peter Pan son niños que sólo hablan de las mujeres que le han querido, de lo importante que es para él que lo quieran y lo cuiden. Es mejor dejarlos ir y que crezcan, no nos interesan. Y por último, las personas tristes y que se quejan de todo. Está demostrado científicamente que la felicidad se contagia, pero las desgracias también, busca una persona con ganas de vivir".

En definitiva, no hay magias, no hay trucos, ni siquiera un botón que nos diga que ahí sí. Pero al menos que podamos **identificar que ahí no**, aunque luego nos podamos echar unas risas.